

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de abril

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Sant 2,17

El interés tiene pies.

Una frase de vida que lleva muchas generaciones existiendo, porque parece ser que todo lo que hacemos los seres humanos obedece siempre a alguna razón de beneficio propio, de familia y hasta colectivo; partiendo de esto nos planteamos ¿Por qué acercarse a Dios? ¿Cuál es el interés de los seres humanos en ello, en virtud de que los seres humanos le tememos a la muerte?, ¿existe el interés de seguir viviendo y esa promesa de vida eterna que nos da Dios nos hace creer en él?

Una pregunta retórica: ¿Por qué no crees en fulano y zutano?, porque fulano y zutano no te da esperanza de una vida eterna, pero si te diera esa esperanza, creerías en él, como lo hace ahora una corriente de pensamiento denominada transhumanismo, que propone superar los límites naturales de la humanidad mediante el mejoramiento tecnológico y, eventualmente, la separación de la mente del cuerpo humano.

Los amigos tienen interés en el otro por múltiples razones, pero el interés existe entre ambos, en una pareja de novios o matrimonio existe un interés personal y también común; en el mayor de los casos lo que se haga tiene un interés, se logre o no, existe y aunque algunos lo llamen propósito, dicho propósito es el interés por el que el ser humano realiza algo. Es válido tener intereses en lo que se hace, para hacer bien las cosas para el logro y satisfacción de dicha presunción.

Siempre que el interés tenga un bien objetivo, que será medible en función de la satisfacción personal y, que beneficie a al bien común de la sociedad, será plenamente bienvenido en aras de construir un proyecto colectivo en pro de la humanidad.

*Tu interés en lo que hagas no solo debe ser válido, también
busca que sea bueno para todos.*

